

*Beatriz Mesa García**

MARRUECOS: EL NEGOCIO DE LA
DIÁSPORA SUBSAHARIANA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

MARRUECOS: EL NEGOCIO DE LA DIÁSPORA SUBSAHARIANA

Resumen:

La tragedia de Tarajal, que costó la vida a 15 subsaharianos que el 6 de febrero intentaban llegar a nado a suelo español, y los constantes asaltos masivos a las vallas de Ceuta y Melilla que se han sucedido desde principios de año, incluido el que protagonizaron con éxito 500 inmigrantes el pasado día 18 de marzo, el mayor desde el 2005, han obligado a España y Marruecos a convocar una cumbre extraordinaria sobre inmigración en Tánger. Ambos países estudiarán cómo poner freno a las mafias que trafican con personas y los mecanismos necesarios para agilizar las devoluciones de subsaharianos dentro de un acuerdo bilateral que data de 1992.

El reto es sin duda grande, porque mientras haya causas por las que emigrar, la presión sobre la frontera sur de España no cesará. Y en este sentido, las mafias seguirán operando y buscando nuevas artimañas para la entrada de inmigrantes en Europa. Las redes ilegales de personas se han ido profesionalizando en los últimos años y en parte, la cooperación bilateral quiere dar pasos en la eliminación del germen del problema: las mafias del crimen organizado. Este documento, elaborado a partir de actores directos, trata de aclarar el funcionamiento de estas mafias y el control sobre el inmigrante desde que abandona su país de origen hasta el país de tránsito o de destino. Asimismo, el documento refleja nuevos rostros de la inmigración clandestina que no se asocian automáticamente con la pobreza, con el hambre o la desigualdad social, sino con los problemas étnicos, los conflictos tribales o el estallido de la guerra que han hecho que ingenieros, músicos, carpinteros o electricistas que vivían en situación de acomodo, huyan a tierras donde reine la paz.

Abstract:

While there are reasons to emigrate, will be pressure in the southern border of Spain. In this sense, the criminal network will continue to operate and looking for new victims inside the influx immigrants to Europe. Illegal networks people have become more professional in the last years and the European Union countries have to think in how to eliminate the problem root: organized crime mafias. This documents, prepared with directs actors, try to clarify the mafia's work and his control over the immigrant from leaving their country origin until the country of transit or destination. This document also reflects new faces of illegal immigration which one are not automatically associated with poverty, hunger and social inequality and they are related to ethnic or tribal conflicts.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Marruecos, España, Inmigración, Europa, Crimen Organizado.

Keywords:

Morocco, Spain, Immigration, Europe, Organized Crime.

Un mayor control de las fronteras es prioridad para los gobiernos europeos, especialmente para España, país receptor de las bolsas de inmigrantes procedentes de Marruecos. Sin embargo, cada uno de los trágicos capítulos ocurridos en la llamada “frontera sur” de Europa (Lampedusa, Malta, las islas griegas o las islas Canarias, y los saltos a la vallas de Ceuta y Melilla) han puesto de manifiesto, una vez más, que la búsqueda de mecanismos para sellar la frontera que separa el primer mundo del tercero no es la única solución¹. O, no es la solución. Los ciudadanos del África Occidental, cuando toman la decisión de echarse a las rutas clandestinas, lo hacen pensando en que “es mejor la muerte que no intentarlo”. Esto quiere decir que cualquier instrumento de disuasión para el control de los flujos migratorios no siempre dará mejores resultados puesto que el problema reside en la capacidad de los países del África Occidental de generar desarrollo, siendo éste el principal desafío al que se enfrentan.

Al fin y al cabo, los miles de subsaharianos que se disponen a abandonar sus familias y arriesgan su vida para cruzar la orilla mediterránea, demandan mayores oportunidades que sus países no ofrecen. Y, por el momento ningún país de la Unión Europea (UE) ha propuesto una política europea de inmigración con un enfoque distinto que tenga como objetivo hallar soluciones más allá del blindaje fronterizo. De la misma manera que los países occidentales establecen desde la descolonización del continente africano acuerdos comerciales de envergadura, ¿por qué no encarar conversaciones o establecer un diálogo comprometido, más allá de las declaraciones de intenciones, para mejorar los niveles de desarrollo y así evitar la diáspora?. Y, mientras estas conversaciones no tengan lugar, las redes mafiosas seguirán creciendo en táctica operacional, en estructura y en tecnología.

LA AUTOPISTA DE LA CLANDESTINIDAD

Normalmente, cuando se debate en Europa sobre el fenómeno migratorio en la frontera del sur se simplifica con el baile de cifras de inmigrantes que han alcanzado España o lanzando mensajes alarmistas del tipo: “entradas masivas de inmigrantes en las ciudades españolas” o

¹Rafael Bustos, Olivia Orozco, y Lothar Witte: El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos.

“asaltos a la verja de Ceuta y de Melilla.” Sin embargo, pocas investigaciones se han desarrollado para profundizar más en las múltiples causas de los flujos migratorios ó la rapidez con la que la mafia se ha ido profesionalizando en la última década. La inmigración, como cualquier otra organización clandestina, está ordenada y apenas existe margen a la improvisación salvo cuando llega el momento de “dar el salto” o “embarcarse en un zodiac”. La inmigración que *afecta* a España proviene gran parte del África Occidental, concretamente de países como Camerún, Senegal, Costa de Marfil, Niger, Nigeria, Ghana, Mali o Guinea Conacry, y las rutas establecidas para cada una de estas nacionalidades suelen estar muy bien definidas por la red dedicada al tráfico de personas.

Agadez, ciudad de Níger, aparece dibujada en el mapa de la mafia como el principal “carrefour” de los flujos de inmigrantes entre el Mediterráneo y el África Subsahariana. Por este punto neurálgico, visto como el primer peaje clandestino, los subsaharianos cruzan para alcanzar Argelia y subir así un peldaño en su camino hacia Europa y, a partir de este momento, es cuando empieza a imponerse los “derechos” que la mafia se atribuye para sacar rentabilidad al negocio del tráfico de personas. Por una parte, el derecho a “gueto” (el inmigrante compra un trozo de suelo donde asentarse antes de proseguir el camino) y el derecho a “guía” (lo que paga el inmigrante por ser acompañado desde el “gueto” hasta el punto de destino que puede ser el bosque próximo a Ceuta y Melilla o los apartamentos pateras).

Las condiciones de vida en estos campamentos son muy duras, entre otras razones, por el asfixiante calor y el número de tragedias de muertos por hambre y sed se vienen repitiendo desde hace años. El último escalofriante episodio sucedió el pasado verano² cuando las redes de tráfico de personas abandonaron en mitad del desierto nigerino a un grupo de cien inmigrantes porque los dos camiones en los que estaban siendo transportados se averiaron. En total fueron 92 personas, 52 de ellos eran niños. Los inmigrantes fueron hallados en un avanzado estado de descomposición y varios presentaban muestras de haber sido devorados por chacales.

²<http://www.abc.es/internacional/20131030/abci-niger-cadaveres-201310302145.html>

Desde Níger, la ruta con la que la mafia sigue comercializando, atraviesa Tamanrasset y Magnia, ambas se sitúan en Argelia y también representan asentamientos de pago para el inmigrante hasta alcanzar la ciudad de Uxda, la primera prueba de fuego en suelo marroquí y donde los inmigrantes se dispersan entre los bosques y el campus universitario para luego instalarse de forma organizada. Los campamentos en Uxda, el negocio que a menudo sumerge al inmigrante en una especie de Estado paralelo con sus propias reglas, jerarquías y obligaciones, se dividen en nacionalidades y constituyen el último *peaje* de gueto y guía.

EL ESTADO PARALELO

La comunidad subsahariana se prepara, aunque en condiciones muy precarias, para la elección de una figura presidencial. En menos de tres meses, los subsaharianos elegirán a su *king* (el Rey): La autoridad suprema que representa a toda la comunidad emigrante clandestina. Tanto a la que aún circula por las rutas mafiosas como a la que alcanzó el destino europeo. Esta vez, las *urnas* parece que darán la victoria al *viejo león*. Un camerunés residente en Argelia desde hace 17 años y quien dirige todos los tejemanejes del circuito migratorio a su paso por las ciudades argelinas de Tamanrasset y Magnia. Las declaraciones de varios inmigrantes revelan el floreciente negocio de un Estado paralelo en suelo marroquí.

« Cada refugio organiza unas elecciones para votar a favor del candidato (el Rey) que percibe dinero por cada uno de los subsaharianos que atraviesan el territorio argelino y ese candidato puede residir en Europa o en África. El actual presidente de todos los subsaharianos vive, por ejemplo, en Europa y regresará pronto a Marruecos para volver a hacer campaña electoral »

Cada nacionalidad dispone de una especie de administración; con un presidente y vicepresidente e inmigrantes responsables de la “seguridad” que se encargan de preservar el respeto de las leyes que de manera improvisada elabora cada comunidad para el buen funcionamiento de los “campamentos”. Los inmigrantes, que alcanzan por vez primera Marruecos, se registran nada más llegar a la ciudad marroquí de Uxda, la primera prueba de

resistencia a la que se enfrenta una persona indocumentada y el último enclave, como se ha explicado anteriormente, donde los subsaharianos pagan al líder de su comunidad el derecho a gueto y a guía. Entre los dos, la suma puede alcanzar unos 150 euros. Y en el caso de no disponer de esta cuantía, existe la obligación de permanecer en el refugio en situación de « retenido » hasta lograr el montante de los dos derechos. De todas las nacionalidades, la nigeriana es la más temida entre los subsaharianos por la estricta forma de aplicar sus reglas. Suele exigir al inmigrante un mayor desembolso por el asentamiento en su campamento y en esta comunidad, las mujeres son las más vulnerables porque además de pagar una tarifa más alta (ronda los 500 euros), suelen transportar en la vagina cocaína para ganarse la confianza del líder.

La creación de una comunidad para cada nacionalidad, aunque ello depende del número de integrantes, es un mecanismo de control, pero sobre todo de protección. Y este sentido, se entiende muy bien cuando los inmigrantes declaran que « sin la existencia de una comunidad, el gran pez acabaría mordiendo al pequeño ». En el caso particular de los nigerinos, al no tener suficientes integrantes en los refugios clandestinos para constituir una comunidad, optan por adherirse a la estructura camerunesa. La constitución de la llamada *comunidad* se lee como el parapeto de todo subsahariano a sentirse protegido pero también a ser defendido. Es decir, las comunidades crean un sistema más o menos ordenado con *tribunales* improvisados que tienen como objetivo evitar conflictos dentro del propio gueto. Cada nacionalidad impone sus propias normas o leyes no escritas conocidas por todos una vez aterrizan en los refugios y su cumplimiento se ordena estrictamente para evitar una deriva hacia la anarquía. Entre las normas establecidas se contempla, por ejemplo, el castigo (focop) contra el que roba y que puede ser de carácter físico o sólo la asunción de una multa económica: desde dos golpes en la cara, exigir la limpieza del bosque o pagar una penalización de unos 50 euros. Esta realidad tan sólo refleja un tramo del largo *vía crucis* que no todos los inmigrantes conocen. Existen casos de subsaharianos que son advertidos del universo clandestino donde el fraude y la represión policial están a la orden del día, pero hay otros ejemplos que demuestran lo contrario: Kastro, por ejemplo, de Costa de Marfil, entró

legalmente en Marruecos a través del aeropuerto de Casablanca y pensó que pagando la tarifa correspondiente a la mafia, el camino a Europa sería rápido y fácil.

Sin apenas experiencia en Marruecos y profano en el funcionamiento de las redes, el joven Kastro confió en un contacto que supuestamente le iba a subir en una embarcación motorizada, ajena a la vigilancia de las fuerzas y cuerpos de seguridad marroquíes. En un sólo golpe, entregó todos sus ahorros y jamás volvió a ver al interlocutor que le estafó.

« Pagué 1.500 euros por una plaza en un zodiac con motor para ocho personas. Aún me resulta difícil entender que con todo el dinero que tenía me costaría tanto llegar a España »

Casos como el suyo se repiten en un escenario de desesperación, en el que el inmigrante se siente obligado a asumir el riesgo de la estafa por parte de otros subsaharianos con más años de experiencia en las rutas clandestinas y que se aprovechan de la vulnerabilidad de los recién llegados al tránsito marroquí. Lo mismo le sucedió a otro ciudadano marfileño que atravesó en coche el África Occidental hasta alcanzar el Sáhara Occidental.

« Me mintieron. La mafia que me trajo hasta Casablanca me aseguró la embarcación y al final nunca viajé »

O también Desiré, de Camerún, que pagó a la mafia marroquí el escondite en el maletero del coche, y terminó acosado por un grupo de cuatro hombres empuñando navajas en mitad de un bosque, en los alrededores de Ceuta.

« El vehículo me debería haber cruzado a Ceuta por el paso de Tarajal pero me llevaron a otro sitio y me robaron 4.000 euros »

Todos los inmigrantes anteriormente citados disponían del montante de dinero con el que cubrían el “pasaje de lujo”, pero acabaron embaucados por una mafia transversal compuesta por subsaharianos y magrebíes. Al margen de Uxda, ciudad marroquí fronteriza con Argelia, y el último reducto de pago para el inmigrante, el resto de los refugios forestales en Marruecos (Nador- próximo a Melilla,- Castillejos y Benyunes- muy cerca de Ceuta) albergan un sistema ordenado también dirigidos por un líder, que se conoce como el

*chairman*³, en quien pesa la responsabilidad de mantener el orden y la disciplina para asegurar una mejor supervivencia. Se hace indispensable el sistema de autogestión para organizar mejor el campamento como el de Casioga (próxima a Ceuta), el nombre que dan los subsaharianos a la ciudad marroquí de Castillejos. Alrededor de 100 cameruneses se concentran en este refugio forestal donde a los inmigrantes les devoran las pulgas, y se vuelven enjuntos del frío y de la mala alimentación.

Para superar los desafíos de la intemperie, el cabecilla, en el bosque de Casioga, es sólo una figura que conduce las conversaciones y colabora en la preparación del “salto” a la ciudad de Ceuta, pero no saca ninguna rentabilidad. Suele participar en tareas cotidianas como la distribución de la comida, en algunas ocasiones, llegan a comer carné de jabalí cazado por marroquíes que, en un gesto de solidaridad, entregan a los inmigrantes para que entumescan, aunque sea sólo por unas horas, sus miserias. La vida en el bosque se reduce a la presión policial, los cartones, los plásticos, las mantas y los víveres de los que suelen hacerse acopio en la ciudad de Castillejos. Todos los días, los inmigrantes recorren a pie un camino de tres horas que separa el bosque de la ciudad para hacer la *salamalekum*”, o lo que es lo mismo, poner la mano y mendigar.

LA INMIGRACIÓN IMPUESTA

Desde su independencia, los países africanos se han caracterizado por unos altísimos niveles de subdesarrollo que han motivado la emigración. Sin embargo, no sólo la pobreza o la miseria han sido los elementos de disuasión para que un ciudadano de este continente abandone a su familia y se embarque en un camino zarandeado por las inclemencias. También las causas políticas, normalmente el estallido de una guerra de carácter religioso o étnico que han elevado, aún más si cabe, los niveles de empobrecimiento o la falta de las libertades y de los derechos fundamentales.

³ Carla Fibla García-Sala y Nicolás Castellano Flores, “mi nombre es Nadie”. El viaje más antiguo del mundo. Icaria. Julio 2008.

En este sentido, es importante destacar los factores económicos que empujan a los inmigrantes a convertirse en refugiados y a los que se les impiden el estatuto de refugiado. Hasta hoy, desde que Marruecos abrió las puertas el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se estima que sólo alrededor de 900 personas se han beneficiado del estatuto de refugiado, de los que un 25% son niños y un 32% mujeres⁴. Entre los cientos de subsaharianos impedidos de obtener el asilo político, se encuentra Kastro. Es músico de profesión, y tras realizar una gira internacional por 20 países interpretando canciones de rap, su país estalló en una guerra que le obligó a cerrar su estudio de música y cancelar el resto de conciertos que le auguraban un futuro venturoso en Costa de Marfil. Sin embargo, en poco tiempo pasó de subirse a los escenarios a los estragos del salto clandestino. Kastro representa ese rostro de la emigración “impuesta”. No huyó del hambre, sino de un conflicto político que surgió en 2010 tras las elecciones presidenciales de Costa de Marfil y que derivó en una guerra civil. La intervención del Ejército francés internacionalizó este conflicto que se justificó en aras de la recuperación de la estabilidad y de la democracia en aquel país.

Smith, de Camerún, no huye ni de la pobreza, ni de la guerra. Parte de su familia se encuentra en Europa y quiere unirse a ella, pero debe acumular unos fondos económicos no tanto suficientes como estables para que los servicios consulares europeos le concedan un visado. Esta fue la razón por la que se arrimó también al calvario de la mafia, pero con el objetivo de cruzar al otro lado desde un pasaje de lujo. Por regla general, la oferta de la mafia para el inmigrante con posibilidades económicas pasa una embarcación motorizada que no implica riesgos si se compara con la balsa infantil o también conocida como la toys:

“Yo llevaba más de 1000 euros. Tenía que pagar los traslados en coche hasta Marruecos y en Mali debí corromper a una familia de acogida para hacerme un pasaporte maliense falso con el que pude, después, circular libremente por Argelia. En este país no exigen visado a los malienses”

⁴ La situación de los migrantes subsaharianos en Marruecos, vivida y narrada por un inmigrante congoleño. Emmanuel Mbolela. Asociación de Refugiados y Demandantes de Asilo Congoleños en Marruecos. (ARCOM).

Musa se fugó del grupo terrorista nigeriano, Boko Haram. Es nigerino pero su tío, consejero personal del grupo terrorista, le llevó con él hasta Nigeria donde fue entrenado para preparar explosivos a pesar de su resistencia. Nunca se ha identificado ni con las bombas, ni con las armas, ni con la violencia en general. Huyó del grupo terrorista Boko Haram en 2013 después de que fuera obligado a acometer un atentado terrorista contra una base militar y como la negativa hubiera supuesto su fulminante muerte, se echó a la ruta clandestina hacia Níger, para luego cruzar a Mali, por la región de Gao donde la comunidad tuareg le trasladó hasta Argelia. Hasta alcanzar Marruecos.

LA ESPERA DESDE EL PISO PATERA

Numerosos inmigrantes optan por la supervivencia en las casas o pisos pateras. Cada ciudad marroquí cuenta con barrios destinados a « guetos » de inmigrantes. En Tánger, en el barrio periférico de Bujaleb, grandes edificios, como manchas de cemento observados desde el cielo, son ocupados por centenares de subsaharianos en situación de hacinamiento. Pagan cinco euros a cambio de un metro de suelo. El alquiler de un piso patera le supone a un inmigrante alrededor de 150 euros al mes y debido a la imposibilidad de asumir el coste, se reúnen grupos de hasta 20 y 30 personas para asumir el gasto y refugiarse no entre ramas de árboles sino muros de cemento.

Las declaraciones del ex integrante de la organización criminal Boko Haram explican muy bien que para los inmigrantes subsaharianos, que han optado por el piso patera a la espera de pegar el salto al otro lado de la frontera marroquí, es importante mantener el contacto con el líder de su comunidad quien se ocupa de advertir sobre el nuevo intento de entrada en las ciudades de Ceuta y Melilla. Por regla general, conscientes de que la « masa » es la única capaz de hacer triunfar un « salto », los inmigrantes suelen acudir hasta los refugios una vez son informados mediante los dispositivos de teléfono que la mafia ha fijado una fecha para llevar a cabo el sueño de todos. Entrar en las ciudades españolas por mar o por tierra.

EL RAYO DE LUZ

La inmigración clandestina ha sido siempre una carta política con la que Marruecos ha echado más de una partida, según sus intereses y su conveniencia. Esta vez, el fenómeno de los flujos migratorios vuelve a ser un elemento de estrategia nacional desde que en enero, el país magrebí lanzó un inédito programa de « papeles para todos », supuestamente destinado a la comunidad subsahariana en situación irregular. Mediante esta iniciativa, las autoridades marroquíes tratan de defender ante la Comunidad Internacional, su voluntad de avanzar en materia del respeto de los derechos humanos, un aspecto que les ha generado más de una crisis política internacional en los últimos años, recientemente con Estados Unidos a propósito de su petición de extender la misión de Naciones Unidas (MINURSO) a la protección de los derechos humanos de los saharauis.

El programa de regularización masiva comenzó en enero de 2014 y es visto como un logro indiscutible de las organizaciones defensoras de los derechos de los inmigrantes, aunque queda mucho camino por recorrer. Porque aunque los resultados se esperan a largo plazo, el mero hecho de abrir un debate nacional sobre la regularización de los inmigrantes supone una ruptura con el pasado. Sin embargo, este programa cargado de buenas intenciones será difícilmente atribuible a los subsaharianos, puesto que no podrán cumplir los requisitos exigidos. Deben demostrar haber residido en Marruecos durante cinco años o haber contraído matrimonio con un nacional marroquí y justificar una vida en común de un mínimo de dos años. Estas medidas han derrumbado las expectativas de cuantos inmigrantes consideraban como una alternativa a sus vidas acogerse a este programa del que se podrán beneficiar 20.000 de los 40.000 inmigrantes ilegales, que no sólo incluye las nacionales del África Occidental, también el norte de África, Oriente Medio o Europa.

En este sentido, el proceso de regularización masiva no debe limitarse, además, a la concesión de una residencia (la duración es de un año) para los indocumentados sino tiene que ir acompañado de otra estrategia de toma de conciencia nacional para evitar

precisamente el estigma que pesa sobre los inmigrantes y que hace imposible su integración en un país donde al « negro » siempre se le ha tratado como la escoria. Las onegés coinciden, en su mayoría, en que la regularización es sólo un paso en el difícil camino de la integración y de inclusión en el tejido económico y social. Y su mayor preocupación es qué ocurrirá, al cumplimiento del proceso de regularización masiva en diciembre de este año, con los miles de subsaharianos que no se habrán beneficiado de la tarjeta de residencia.

CONCLUSIONES

Hasta la última década del siglo XX, el continente africano representaba un « dorado económico » para las antiguas potencias coloniales y no existía la preocupación de establecer relaciones de cooperación para impulsar el desarrollo económico y contribuir en la incorporación del África subsahariana a la economía global para así salir del subdesarrollo. Con el estallido de los flujos migratorios en los años 90, se empezó a mirar este continente desde otra perspectiva y es ahora cuando se plantea en términos de « amenaza » las mafias que trafican con seres humanos y se toma conciencia de que existe un desafío al que se le debe hacer frente desde Europa y desde África. La reciente cumbre entre los líderes de la UE y África se formuló en esta dinámica y concluyó en un plan de acción de cuatro años para frenar la inmigración ilegal hacia Europa y para apoyar el desarrollo económico en África. Para ello se duplicará la ayuda financiera destinada a las misiones de paz y de seguridad en el continente y la promesa de mantener la ayuda económica europea a los países africanos en unos 20.000 millones de euros anuales. Pero las incógnitas que surgen son un clásico: ¿hasta qué punto los líderes africanos respetarán el compromiso de luchar contra las mafias del contrabando de inmigrantes y crearán empleo a sus ciudadanos? ¿se hará un seguimiento de la ayuda a estos países con unos altísimos niveles de corrupción?

Con la demografía galopante en África, urge un compromiso real de todos porque pronto se cuadruplicará el número de jóvenes pidiendo empleo. El 40 % de los 300 millones de jóvenes africanos de entre 15 y 30 años no están escolarizados, ni tienen empleo. A medio plazo,

frente a los 1.033 millones de habitantes que tenía el continente en el 2013 según la ONU, las proyecciones para el 2050 son de 1.900 millones (en Nigeria, la población pasará de los 173 millones actuales a 402 millones)⁵.

i

*Beatriz Mesa García**
Corresponsal Cadena Cope y El Periódico
Magreb/Sahel
Investigadora y doctoranda asociada al Centre Jacques Berque de Rabat(CJB)

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

⁵ Martín, Iván. « Un enfoque eurocéntrico », artículo de opinión publicado en El Periódico. 4 de abril de 2014.